

## **El lenguaje corporal de la seducción** **Lic. Ezequiel López Peralta**

Resulta muy común en mi experiencia recibir preguntas (generalmente de varones) tales como «¿Qué es lo que tengo que decir en un bar o un lugar determinado para acercarme con éxito a una mujer?». La pregunta por el QUÉ indudablemente hace referencia al contenido del lenguaje o lenguaje verbal. Parece que lo buscado es una frase implacable, infalible, una oración que lanzada hacia la “presa” no tenga margen de error. Sin embargo, mi respuesta ante ese interrogante es: No le demos tanta importancia al QUÉ, y prestémosle más atención al CÓMO. Esto implica que en todo caso lo relevante no es necesariamente el contenido del mensaje, sino más que nada el lenguaje corporal con el que acompañamos lo dicho y que es el que le da significado.

En el arte de la seducción, tal como ocurre en la comunicación humana en términos generales, el lenguaje del cuerpo tiene una relevancia que no siempre es considerada en su justa dimensión. Es tanto o más importante que el lenguaje verbal. De hecho, la misma frase acompañada de gestos faciales, de postura corporal y de tono de voz distintos, puede ser interpretada por el destinatario de una manera opuesta. Si me acerco a la dama deseada y le digo una frase maravillosa y original, pero mi lenguaje corporal transmite inseguridad, temor al ridículo y rigidez, no voy a lograr el resultado esperado. Por el contrario, puedo decir una frase “vulgar” pero de manera graciosa, firme y segura, que tendré otro impacto y voy a generar quizás una apertura al acercamiento del otro lado.

Por todo lo que comento, se deduce que en el desarrollo de las habilidades para seducir resulta primordial prestar atención al lenguaje del cuerpo. Es decir:

- A lo que transmitimos.
- A lo que nos transmiten.
- A la relación que se produce en el ida y vuelta de los mensajes verbales y corporales encadenados entre sí de manera circular.

Algunas de esas señales corporales no son conscientes, y de hecho sabemos que son producto de la herencia que recibimos de nuestros ancestros. Por lo tanto, son comunes a varones y mujeres de diferentes culturas y de diferentes épocas. Incluso algunas de estas conductas son compartidas con otras especies de mamíferos. Otras señales son típicas de una determinada cultura (por lo tanto de un tiempo cronológico y un lugar geográfico) o subcultura. Y también están las señales características de un individuo, las aprendemos a lo largo de la historia y de la experiencia personal. Finalmente, no podemos olvidar las configuraciones y los códigos particulares que se dan en cada escena de seducción entre dos personas. Por lo tanto, la seducción es un fenómeno complejo que integra aspectos bioquímicos, culturales, vinculares y personales.

El lenguaje corporal toma diferentes formas según la etapa del proceso de seducción en la cual nos encontremos. Los mensajes del cuerpo se emiten de manera consciente o inconsciente para llamar la atención, para mostrar interés por una persona en particular, para mostrar importancia y disponibilidad, para acercarse gradualmente y consolidar la relación.

Para poder llevar a la práctica estos conceptos, serán útiles las conclusiones elaboradas por los alumnos y las alumnas de mis talleres de seducción. En algunas ocasiones trabajamos en grupos de varones y mujeres sobre la siguiente consigna:

*¿De qué manera los varones y las mujeres manifiestan su interés por otra persona?*  
Las respuestas que aparecen con más frecuencia son las siguientes:

*a) Señales corporales de varones*

- Mirar fijamente a los ojos.
- Introducir el abdomen, sacar pecho y estirar el cuello.
- Peinarse o acomodarse el pelo con la mano.
- Prender un cigarrillo y fumar "sensualmente".
- Intentar llamar la atención junto con los amigos, por ejemplo hablando en voz alta y riendo a carcajadas.
- Pasar por al lado de la mujer y rozarla sutilmente.
- Mostrarse y pararse muy cerca o delante de ella.
- Acercarse a la mujer directamente para hablarle.
- Alternar entre ignorarla y mirarla, de manera tal de generarle intriga.
- Jugar con la llave del auto o con el teléfono celular.

*b) Señales corporales de mujeres*

- Mirarlo sin que él se dé cuenta, y luego algunas miradas breves a los ojos.
- Sonreírle sutilmente o con picardía.
- Ubicarse corporalmente en dirección a él.
- Bailar delante de él, para llamarle la atención.
- Enderezarse y mejorar su postura corporal.
- Cruzar las piernas y sentarse derecha.
- Repasar la pintura de los labios y los ojos.
- Arreglar con la mano la ropa que lleva puesta.
- Sacarse el abrigo y mostrar su cuerpo.

Si analizamos las manifestaciones de interés sexual de varones y mujeres podemos observar que la mujer suele ser más sutil, y el varón más directo. Esto no implica de ninguna manera que el varón es el sujeto "activo" de la seducción y la mujer solamente una mera espectadora. La seducción consiste en un interjuego de señales, más o menos evidentes, entre dos personas. Por lo tanto, la participación de ambas partes es activa, aunque adopte diferentes formas.

La postura corporal típica del varón es de "agrandamiento y estiramiento". Trata de mostrarse fuerte y poderoso adoptando una postura erguida, "erecta" (valga la metáfora con los órganos genitales), hinchando el pecho y marcando sus músculos. Una mirada de cazador al acecho y algunos símbolos (denotados socialmente) de poder como determinada ropa, reloj, joyas, accesorios electrónicos y por supuesto el auto, completan la escena.

La postura corporal típica de la mujer apunta a mostrar la sensualidad por medio de las curvas de su cuerpo y la exhibición parcialmente velada de partes en las cuales los varones ponen su atención, como el busto, las caderas, el abdomen, la cola y las piernas. Ciertas posturas corporales, como la de "sirena", las piernas cruzadas, las caderas giradas con respecto al tronco y el uso de los zapatos de taco alto, corpiños especiales, medias ajustadas, minifaldas y otros accesorios facilitan la tarea.